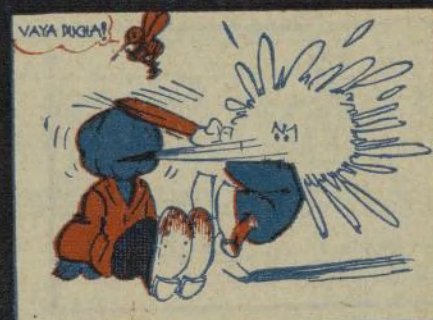




NUM. 95

GRACIOSÍSIMAS AVENTURAS DE MOSQUITO y MOSCARDÓN



NOTA.—Debido a la huelga de tipógrafos, no ha podido publicarse JEROMIN en las cuatro semanas precedentes. Ya daremos explicación en el número 97, pues a éste y al 96 les cogió la huelga a medio tirar, y sólo podemos poner la presente nota... en algunos ejemplares, no en todos.



La mamá no quedó muy convencida con esta explicación, y cuando el niño estuvo mejor, se propuso averiguar lo cierto. «Hijo mío—le dijo—, ¿cómo te has dado ese golpe? Cuéntamelo sin mentir, piénsalo bien para no equivocarte. ¿Cómo fué? ¿Cómo te heriste?» «Con una piedra; es muy cierto.» «Bien, lo creo; pero es preciso saber si tú llegaste a la piedra que estaba en tierra, o si a ti llegó la piedra que iba por el aire; me temo que ha sido esto último; en los colegios no faltan los niños penden-cieros, y tú habrás reñido con alguno.» El niño no contestó. «Veo con disgusto que no me equivoco; que, a pesar de mis re-comendaciones y advertencias, tú no has hecho caso, sabiendo que me daría un gran

sentimiento; veo claro que no quieres a tu mamá, y ella, por lo tanto, tendrá que de-jar de quererte, y sus caricias serán todas para Anita, que no miente, ni se pelea, ni hace cosas feas.» «No, mamá mía; quíereme a mí también, que yo todo te lo con-taré; todo lo que ha pasado. Mira, An-drés rió con dos niños y les hizo mucho daño.» «¿Tú eres uno de ellos?» «No; yo fui a ponerme a su lado, porque estaba solo y me tiraron una piedra, diciendo que era una almendra para el discípulo de An-drés. El, entonces, se echó sobre ellos y los mordió, golpeó y les hizo mucha san-gre. Con los dos pudo y les venció, dicen-do que a él no se le llama...» «No se le llama, ¿qué?» «Una cosa muy fea que no

quiero decir. Fué porque a uno de ellos le había quitado Andrés, sin que lo notara, un relojito de plata que su papá le había re-galado porque salió sobresaliente en los exámenes.» «Entonces debió llamarle la-drón. ¿Fué eso lo que le dijo?» «Sí, mamá.» «¿Y era cierto? ¿Se lo había quitado?» «Sí que era verdad; pero como no se le pudo encontrar, él lo negó.» «¿Pues dónde pudo ocultarlo tan bien? Tú lo sabrás.» «Muy liado en su pañuelo, me lo había metido en el bolsillo de mi blusa, diciéndome que era una cosa secreta, que me guarde de mi-rarla, porque si la veía sin permiso suyo, tendría que acordarme de él; pero cuando me estaban curando, estaba quieto y ca-llado, y oí: tic, tac, tic, tac... En seguida



pasó Andrés junto a mí, metió la mano, sin que yo lo sintiera, en mi bolsillo, y se lo llevó.» La buena señora quedó pensati-va. «¿En qué estás pensando, mamita? ¿Crees que miento? ¿No me vas a querer?» «Te querré si eres bueno y obediente.» Pa-saron algunos días antes que Luis estu-viera completamente curado de su herida. Se acercaban las vacaciones; acabadas és-tas, el niño no volvió a su antiguo colegio, ingresó como interno en otro mucho mejor; así lo habían resuelto sus celosos padres, para apartarle de aquel amigo peligroso que empezaba su vida por la senda de los vicios, y que, a juicio de ellos, podrían aumentarse en vez de corregirse. Trans-

currieron cuatro años; Luisito tenía bue-nos amigos y excelentes profesores; es-timulado por el ejemplo de sus compañe-ros, se había hecho aplicado, y era de los más adelantados; parecía un pequeño hom-brecito. Un día, que iba de paseo con los compañeros sintió que le tocaban en el hombro; se volvió, y vió a un joven de unos quince años. «¿No te acuerdas de mí—le dijo—, o es que guardas rencor por-que estaba al lado del que te tiró la pie-dra?» «Es que no te había conocido.» «No sabes qué ha sido de tu amigo Andrés?» «No he vuelto a verle desde aquel día.» «Lo suponía, porque tu papá dijo al director que te quitaba de allí porque no creía conve-

niente que estuvieras al lado de Andrés, que prometía ser un malvado.» Luis, que ya tenía bastante juicio, recordó todo lo malo que había hecho por consejo o insti-gación de su pervertido amigo, y se aver-gonzó. «Ya se habrá hecho bueno—dijo a su antiguo discípulo—; ahora estu-diará.» «Inocente Luis, los niños que ha-cen como Andrés son cada vez peores, y lo último que ha hecho lo prueba bien.» «¿Dios mío! ¿Qué ha sido?» «Hace dos días huyó de su casa, después de robar a su padre unos cuantos miles de duros. Dejó una carta diciendo que no le buscaran, que todo sería inútil, que pronto estaría lejos de España.» Luisito respiró con cierta sa-



tisfacción; había recordado el robo de la pera y el perdón obtenido por su sin-cero arrepentimiento; bien pudiera haber sucedido que él cayera también en el abis-mo, si el amor, los cuidados y los conse-jos de su excelente madre no le hubiesen salvado a tiempo. En aquel momento hu-biera querido estar a su lado para arrojar-se en sus brazos y colmarla de caricias. Aun en su ignorancia de niño adivinaba algo horrible de la vida del crimen, y mucho de la inmensa dicha de la vida honrada y tranquila, recogido en el santo hogar de la familia. La primera vez que Luisito vió a su mamá y a su hermana, les contó lo que había sabido de Andrés. La buena señora se estremeció pensando el peligro en que

había estado su querido hijo al lado de aquella criatura tan malvada. Cuando el niño se despidió de la familia para volver al colegio, su papá le dió una peseta para que comprase dulces. «Que la gaste Anita en lo que quiera—dijo rechazando la mo-neda—; yo tengo todo lo que deseo; ade-más, no la quiero porque has dicho mu-chas veces que el dinero es un gran peli-gro para los niños, que los hace interes-a-dos y ambiciosos o despiarradores y vicio-sos; esto le ha sucedido a Andrés; no lo olvidaré nunca.» Su padre le abrazó tierna-mente. Lo cierto era que el dinero le había sido ofrecido con toda intención. Anita y su mamá le hicieron mil caricias. «Hijo de mi alma!—le dijo la amante madre—,

no olvides tampoco que llevas un tesoro mío, un tesoro de cariño.» «Otro te dejo yo, mamá mía», repuso Luis, volviéndola a dar otros cien besos por despedida.

Corrieron los años. Luis, que había seguido la carrera de leyes, recibió la investidura de doctor. Entre las causas de pobres que lle-garon a sus manos para que él, como nuevo abogado, defendiera a los acusados, encon-tró una que le hizo estremecer. Grandes crí-menes acusaba, desde la falsificación hasta el secuestro y el homicidio. Aquel gran cri-minal se llamaba Andrés Rodríguez.

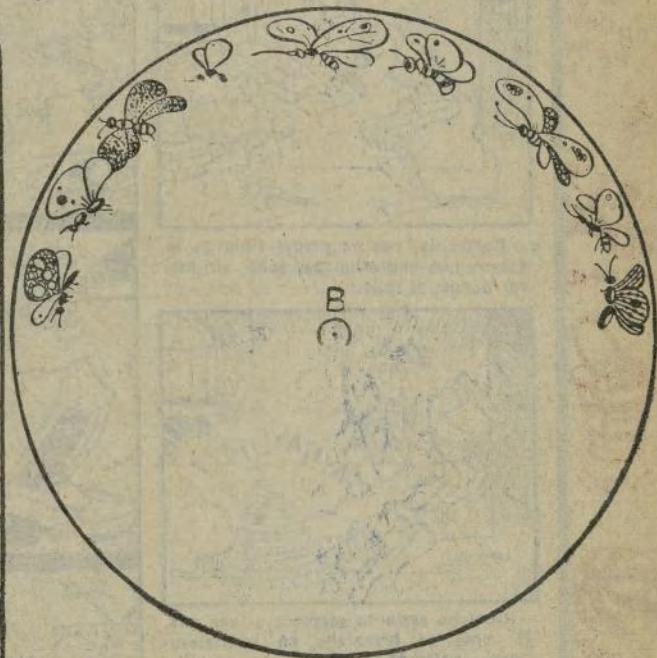
ANTONIO MARÍA.



DIOS PROTEGE AL QUE CUMPLE SUS PRECEPTOS

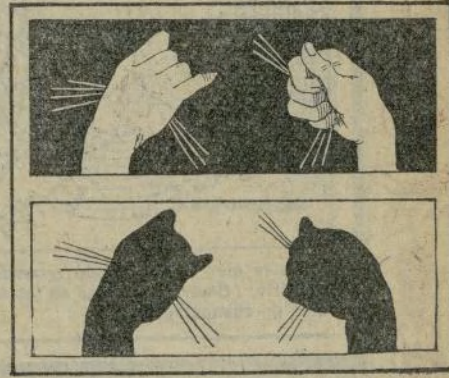
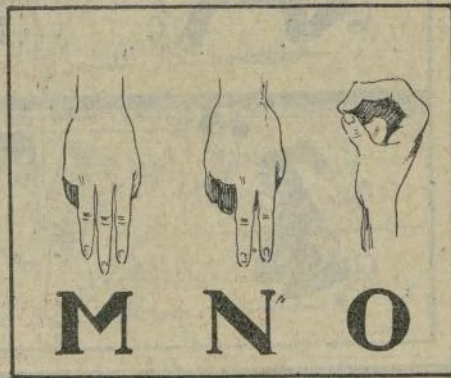
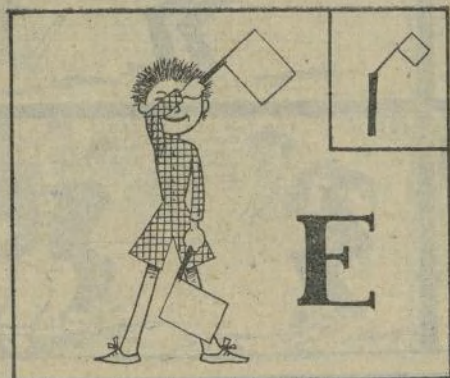
Un obrero oyó predicar un día sobre la obligación de todo cristiano de oír misa y no trabajar en día festivo, y se propuso cumplir tal obligación. Su amo, que era un descreído de esos que impiden a los que les sirven que cumplan sus deberes religiosos, y luego se extrañan de que los obreros saquen las consecuencias lógicas, le amenazó con despedirle si volvía a faltar en domingo al trabajo. El obrero pensó que estaba más obligado a obedecer a Dios que a los hombres, y llegado el domingo, faltó al taller, por lo que fué despedido. Regresaba, entristecido, a su casa, cuando encontró a un compañero, y al contarle lo que le ocurría, le dijo el compañero: «Ven, que voy a presentarte a mi amo.» Y éste, que era buen cristiano, le dió colocación, mejor remunerada que la que había perdido. Y es que Dios no desampara a los que, por servirle, están dispuestos a toda clase de sacrificio. Además, está bien probado que el descanso dominical, además de ser una obligación religiosa, es un bien para la salud corporal.

FIGURAS DE MOVIMIENTO



Recórtense los dibujos y péguense a una cartulina. Hecho esto, se recorta en el primer dibujo el espacio rayado desde C a D. Por detrás del primer dibujo se sujeta el segundo por los puntos A y B, y ya está en condiciones de funcionar; basta con dar vueltas al círculo para ver cómo las mariposas van de uno a otro jarrón.

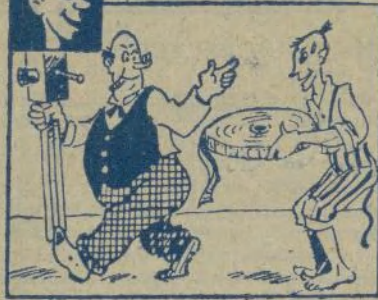
UTIL Y RECREATIVO



1.º La posición de Jeromín con la bandera, indica la letra E.—2.º Las posiciones de las manos indican las letras M, N y O.
3.º Sombras chinas.—Nota: La solución del jeroglífico del número anterior es TOLEDO.



Cascarilla ★ PANCHO Y FARINA ★ Maravillosa Historia de Jeromin ★ MIKI, MICI Y MIAU ★ Repollo



—Cascarilla, pon esa película en el depósito. Ten cuidado, que es una cinta maravillosa.



Cascarilla, por no perder rípió de la escena que impresionaba, soltó, sin mirar dónde, el rollo.



¡AY! ¡AY! ¡AY!

¡AY! ¡AY! ¡AY!



Cual no sería su sorpresa al ver que la cinta se levantaba en misterioso cono... parlante.



Cascarilla llamó al maestro, y éste, lleno de admiración, comenzó a investigar la causa de semejante prodigio.

Hasta que, al fin, quedó aclarado el misterio. ¡Ocurrió cada cosa en los estudios de cinematografía!



¡ADIOS PELOTA SE NOS VA AL RÍO!



¡IMPOSIBLE, FARINA, NO LA ALCANZAMOS!



¡OLE, OLE, VAES NUESTRA EL HIPOPOTAMO NOS LA HA DEVUELTO!

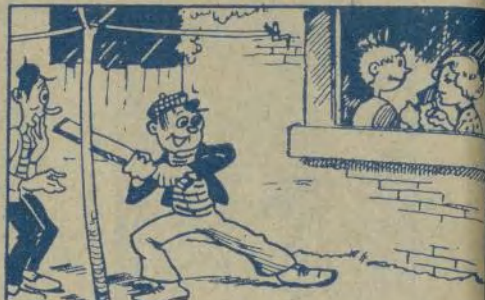


¡TOMA UNA AL MENDRA, NIPO! ¡NO LA DESVUELVES! ¡POTAMO, EN PREMIO AL FAVOR QUE NOS HAS HECHO!



MUCHAS GRACIAS, NO LO HAGO POR EL INTERÉS!

¡TOMA UNA AL MENDRA, NIPO! ¡NO LA DESVUELVES! ¡POTAMO, EN PREMIO AL FAVOR QUE NOS HAS HECHO!



Luisita es una artista consumada y tiene un estudio en el jardín, donde trabaja tranquilamente. Ahí, como de costumbre, pretenden darle una pesada. «El Mantecas», con un listón, quiso hacerle un golpe por la ventana; pero el listón tropezó con una cuerda, que habían puesto para secar ropa,



y al caer el palo que la sostenía, dio a «Mantecas» en la cabeza y a «Colilla» en las narices. «Bueno, dijo «El Mantecas», con esta cuerda hacemos un lazo, y se le tirará a ese muñeco, que tiene la culpa de



que fracasemos siempre. Creía que el busto que había Luisita era el propio JEROMIN. ¡Tan parecido estaba! Hizo el lazo y se dispuso a tirarle. El primer intento la salió mal, pues el lazo fue a dar en



las narices de su compañero, ya maltratado por el escorrión del palo. Pero al segundo intento logró su propósito, esto es, enganchar a JEROMIN, mejor dicho, a lo que él creía que era JEROMIN, o sea, al busto de escayola, que estaba haciendo Luisita.



¡LA QUE SE VA ARMAR CUANDO SE DEBAYUNE EL AMO Y VEA QUE, EN VEZ DEL CAFÉ, LE HA SERVIDO ABEI UNA TAZA DE PETROLEO!

¡JE, JE, ¿ESTÁS COMO PARA ARRIMARTE UNA CERILLA!



¡LA QUE SE VA ARMAR CUANDO SE DEBAYUNE EL AMO Y VEA QUE, EN VEZ DEL CAFÉ, LE HA SERVIDO ABEI UNA TAZA DE PETROLEO!



¡JE, JE, ¿ESTÁS COMO PARA ARRIMARTE UNA CERILLA!



¡LA QUE SE VA ARMAR CUANDO SE DEBAYUNE EL AMO Y VEA QUE, EN VEZ DEL CAFÉ, LE HA SERVIDO ABEI UNA TAZA DE PETROLEO!



¡JE, JE, ¿ESTÁS COMO PARA ARRIMARTE UNA CERILLA!



¡LA QUE SE VA ARMAR CUANDO SE DEBAYUNE EL AMO Y VEA QUE, EN VEZ DEL CAFÉ, LE HA SERVIDO ABEI UNA TAZA DE PETROLEO!

¡JE, JE, ¿ESTÁS COMO PARA ARRIMARTE UNA CERILLA!



¡LA QUE SE VA ARMAR CUANDO SE DEBAYUNE EL AMO Y VEA QUE, EN VEZ DEL CAFÉ, LE HA SERVIDO ABEI UNA TAZA DE PETROLEO!



¡JE, JE, ¿ESTÁS COMO PARA ARRIMARTE UNA CERILLA!



¡LA QUE SE VA ARMAR CUANDO SE DEBAYUNE EL AMO Y VEA QUE, EN VEZ DEL CAFÉ, LE HA SERVIDO ABEI UNA TAZA DE PETROLEO!



¡JE, JE, ¿ESTÁS COMO PARA ARRIMARTE UNA CERILLA!

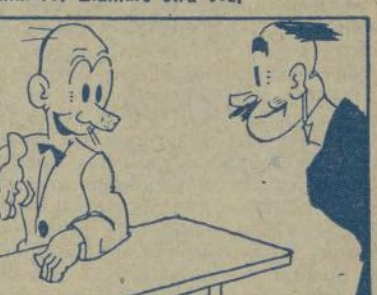


¡LA QUE SE VA ARMAR CUANDO SE DEBAYUNE EL AMO Y VEA QUE, EN VEZ DEL CAFÉ, LE HA SERVIDO ABEI UNA TAZA DE PETROLEO!

¡JE, JE, ¿ESTÁS COMO PARA ARRIMARTE UNA CERILLA!



—Sin duda, este bar es de los de pos-tín, porque tarda mucho en venir el ca-marero. Llamaré otra vez.



—¿Qué desea el señor? —Una botella de «champagne» de la mejor marca. Mire que tengo buen olfato.



—Esta es la marca más acreditada. Es la que más suena al destaparse y la que más deleita el olfato.



—Ya va saliendo el tapón; prepare las narices para gozar con el exquisito aroma. ¡¡¡Pum!!!



—¡Caracoles! No te has enterado: yo he pedido «champagne», no una ducha. —¡Ya dije que preparara la nariz!

—¡Caracoles! No te has enterado: yo he pedido «champagne», no una ducha. —¡Ya dije que preparara la nariz!

CAÍN Y ABEI-CHICOS DE HOTEL TERESA - NIÑA TRAVIESA



VOY A JUGARLE UNA TRASTADA A ABEI PARA QUE LE ECHE ELAMO Y ME PUEDA VO SOLO



¡LA QUE SE VA ARMAR CUANDO SE DEBAYUNE EL AMO Y VEA QUE, EN VEZ DEL CAFÉ, LE HA SERVIDO ABEI UNA TAZA DE PETROLEO!



¡JE, JE, ¿ESTÁS COMO PARA ARRIMARTE UNA CERILLA!



¡LA QUE SE VA ARMAR CUANDO SE DEBAYUNE EL AMO Y VEA QUE, EN VEZ DEL CAFÉ, LE HA SERVIDO ABEI UNA TAZA DE PETROLEO!



¡JE, JE, ¿ESTÁS COMO PARA ARRIMARTE UNA CERILLA!



La España Gloriosa



Hernán Cortés

(Continuación.)

dos de tan temerario arrojo, atemorizados por el estruendo de los cañones, y, sobre todo por los jinetes, que creyeron terribles monstruos, se desorganizaron y rindieron fácilmente. Cortés tomó posesión de aquellos territorios en nombre del rey de España, y cerca de las costas, mandó edificar un fuerte, origen de la actual ciudad de Veracruz. Entre la gente de Cortés había algunos amigos y partidarios de Velázquez, y envidiosos por los éxitos alcanzados, empezaron a intrigar, a fin de que se abandonase una empresa tan felizmente comenzada y que tanta gloria y provecho podía dar a Cortés. La sedición iba tomando cuerpo, y Cortés, con fe ciega en su alta misión, con un valor verdaderamente admirable, decidió tomar una resolución heroica que cortase de raíz el peligro que, por parte de los suyos, le amenazaba. Se dirigió adonde estaban las naves, dió orden de que fuesen desmanteladas, y cuando fué obedecido, dijo: «¡Prendedlas fuego! ¡No hay medio de retroceder; adelante, o morir!» Al punto, las naves comenzaron a arder entre el clamor de los soldados, que, subyugados por el gesto de su general, gritaban entusiasmados: «¡Viva Cortés!... ¡Viva Méjico!» No quedando medios para regresar a Cuba, los sediciosos se aplacaron y empezó la gloriosa marcha hacia el interior. Con facilidad vencieron a los Tlaxcala, pequeña república, convirtiéndolos en aliados contra el poderoso emperador de Méjico, el gran Moctezuma. Providencialmente salieron libres de una celada que éste les tendió en Cholula, en la que, mientras dormían, estuvieron los españoles a punto de ser asesinados. Por fin, en marcha triunfal, llegaron a la vista de la capital del imperio. Moctezuma, admirado de la audacia y del temerario valor de que daban muestras los invasores, trató de emplear la diplomacia, para vencerlos con el engaño, y, sentado en un sillón de oro, sobre andas del mismo metal, llevadas al hombro por cuatro grandes personajes del imperio, salió al encuentro de Cortés, ante el cual se inclinó respetuosa y profundamente, invitándole a que entrase en la capital, población de más de veinte mil casas, con una guarnición numerosa, aguerrida y disciplinada. Entre tanto, un general del imperio, llamado Cuauhopoca, atacaba a la escasísima guarnición de Vera Cruz con millares de indios, matando a seis españoles, y aunque el emperador da al conquistador todo género de satisfacciones, Cortés, suponiéndole en complicidad con el general agresor «pone por sus manos unos grillos al poderoso Moctezuma y le lleva preso al cuartel de los españoles. Aterrado Moctezuma con aquel golpe de audacia, lo

(Continuará.)

ACERTIJOS Y ADIVINANZAS

No tengo ni un solo pelo;
soy chato, pálido, enjuto;
valgo poco, y, sin embargo,
a todo el mundo le gusto.

(La solución en el próximo.)

SOLUCIONES DEL NÚMERO ANTERIOR

- 1.º Oro.
- 2.º El del ataúd... y el del casero.

VALENCIA Y VASCONGADAS



COLMO

- ¿Cuál es el colmo de un sastre?
- Coser una capa con agujas de ternera.

Gloria O. Cabezu. (Domingo Pérez.)

PARECIDO

- ¿En qué se parecen un pájaro y un partido de foot-ball?
- En que los dos tienen... alas.

Fernando Valdivia. (Granada.)

COLMO

- ¿Cuál es el colmo de un pescador borracho?
- Pescar la merluza que lleva.

Raimundo Gómez. Torrijos (Toledo.)

COLMO

- ¿Cuál es el colmo de un herrero?
- Hacer un cerrojo para las puertas del Cielo.

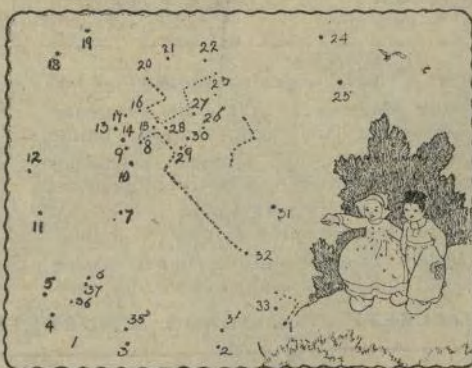
Grimaldo Massa. (Baltanás.)

CHISTE

- ¿Pero usted conoce al que le ha robado el automóvil?
- Sí, señor, lo conozco.
- Entonces, ¿por qué no le denuncia?
- Porque estoy aguardando que le ponga cubiertas nuevas.

Aureliano Sánchez (Orgaz.)

ROMPECABEZAS



- 1.º Unid los puntos del 1 al 37, y ve réis qué sorpresa.
- 2.º Hallar con esas doce cantidades, seis veces, la suma de trece unidades, sin que sobre ni falte nada. La solución del problema anterior, es la indicada en el cuadrito construido en el segundo dibujo.

LA MAS AMENA Jeromin LA MAS INSTRUCTIVA

REVISTA ILUSTRADA PARA JÓVENES
SEMANAL CON CENSURA ECLESIASTICA
DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALDERÓN DE LA BARCA, 4. MADRID
••• TELÉFONO: 18491 •••

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES UN EJEMPLAR, AÑO 5.20; POR PAQUETES, A RAZÓN DE 8 CÉNTIMOS EJEMPLAR

♦ LOS PAGOS ADELANTADOS ♦





Había salido el pequeño Andrés a recoger una carga de leña en el monte, cuando se tropezó con una brillante comitiva de soldados, que, bajo las órdenes del barón Negro, se dirigían, en son de guerra, hacia el castillo de Malvasol, residencia de sus señores. No bien divisó el barón a Andrés, se dirigió a él y le conminó a que le mostrara el camino



por el que más ocultamente se podía llegar al castillo. Este accedió de buen grado, al parecer, por lo que el barón Negro, satisfecho, hasta le gratificó. Pero no bien desaparecieron las huestes por el camino que él les enseñara, nuestro buen Andrés, que amaba entrañablemente a sus señores, se dió a pensar para ver la forma de librarlos de la ava-



lancha que se les venía encima. Como en esto llegara a las márgenes de un riachuelo que pasaba por los fosos del castillo, y viera un árbol que tendía sus ramas sobre el río, se le ocurrió que muy bien pudiera servirle una de aquellas ramas de embarcación para llegar al castillo antes que el barón Negro y poner sobre aviso a sus moradores. Sin



pararse a pensarlo, desgajó la rama que más cerca del agua se hallaba, y una vez conseguido la arrastró hasta el centro de la corriente y se dejó llevar por ella confiadamente, pensando en el chasco que se iban a llevar las gentes del barón cuando llegaran al castillo de Malvasol y lo encontraran aprestado para la defensa. La suerte le favorecía,



pues la corriente era bastante rápida por aquellos lugares, y al poco rato divisaba a las huestes del barón Negro, que avanzaban por la orilla del río. El caso estaba previsto por el pequeño Andrés, pues por eso no había cortado el ramaje que iba adherido al tronco; así que, ocultándose entre él lo mejor que pudo, pasó frente a las tropas sin que éstas



concedieran la menor importancia al tronco que delante de ellos marchaba. A poco volvía Andrés a perder de vista al barón Negro. Ya completamente tranquilo por el resultado de su empresa, esperó confiadamente a que el tronco le llevase al castillo. Una vez en los fosos, salió a su encuentro el centinela que se hallaba en la poterna, creyendo que se



trataba de un ladronzuelo, pero Andrés se dió a conocer y manifestó que necesitaba ver inmediatamente al señor del castillo. Una vez en su presencia, le manifestó lo que ocurría. Y el señor bajó inmediatamente al patio de armas y ordenó a todo el mundo que se aprestase a la batalla, pues deseaba salir al encuentro del barón Negro y atacarle por



sorpesa. Acto seguido requirió sus armas y se puso al frente de su gente. Guiados por Andrés que conocía palmo a palmo el terreno, tomaron posiciones en un sitio estratégico, paso obligado del barón, y allí esperaron a las confiaditas huestes del barón Negro. No habían esperado unos minutos, cuando aparecieron aquéllas completamente despreve-



nidas. Entonces cayeron sobre ellas las de Malvasol, destrozándolas completamente y haciendo muchos prisioneros, entre ellos al barón Negro, que bramaba de furor al darse cuenta de la burla de Andrés. Este, por su parte, era agasajado por los señores del castillo, que desde aquel momento le hicieron soldado suyo, prometiéndole hacerle capitán de sus huestes así que tuviera veinte años.

HISTORIA DE UN MOZALBETE APELLIDADO «CHURRETE». (Continuación)



—¿Con que no hay hombrezcos?—gritó Churrete muy enfadado—. Vos que estáis en estado salvaje. Yo organizaré el servicio en un periquete a ver si unos



que vayan por cubos de agua y otros por canutos de caña. ¡Marchen, o escape, o empiezo a tiraros majuelas y no deje vos con vida! Los nagritos salieron



corriendo a cumplir las órdenes de su rey, pues estaban convencidos de que no se dían andares con bromas con él. (Continuación)